

# JUAN-MANUEL GARRIDO, “CHANCES DE LA PENSÉE. À PARTIR DE JEAN-LUC NANCY”.

## PARÍS: GALILÉE. 2011.

L FELIPE ALARCÓN\*  
INSTITUTO DE HUMANIDADES.  
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

20 años han pasado desde la aparición en castellano de *Le titre de la lettre*, primera traducción de un libro Jean-Luc Nancy de la que tenemos noticia. A partir del 2000 parece haber una especie de aceleración en el ritmo de las prensas, comienzan a aparecer cada vez más traducciones<sup>1</sup> y también más dossiers en lengua castellana, y precisamente es el 2000 el año en que aparece la traducción de *La communauté desouvrée* hecha por Juan Manuel Garrido y editada por LOM en conjunto con Universidad ARCIS.

Pasados ya 11 años, Juan Manuel Garrido nos presenta no ya otra traducción<sup>2</sup> sino su segundo libro publicado en Francia<sup>3</sup>, esta vez a partir de Nancy (aunque también al partir de Nancy, ya justificaremos esto)

En términos formales el libro está dividido en cinco capítulos, y si bien tienen diferente procedencia, el libro no funciona como un compilado o un “ensayos reunidos”. No es sólo que todos desarrollen, como anuncia el título, algún aspecto de la obra de Jean-Luc Nancy o hayan sido escritos en el marco de dos proyectos Fondecyt. Eso aún sería poco, sólo aseguraría una cierta filiación (un autor, una institución). Lo que hay es un intento constante por pensar la vida, el cuerpo, el mundo, la tortura, por darle una posibilidad al pensamiento después de Nancy, diríamos.

Sobre la procedencia, cuatro capítulos-artículos aparecieron o aparecerán en cuatro revistas diferentes (*MonoKL*, *Epoche*, *Europe* y *Contre-*

---

\* Licenciado en Ciencias Políticas y Gubernamentales y Administrador Público por la Universidad de Chile, estudiante del Magister en Pensamiento Contemporáneo de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile. Becario Conicyt.

1 Antes del 2000 sólo contamos dos traducciones (*El título de la letra* y *La experiencia de la libertad*), mientras que entre 2000 y 2010 hay, al menos, 27. En el sitio de Nancytropias (<http://www.nancytropias.es>) puede encontrarse una lista mucho más exhaustiva de lo que podríamos permitirnos aquí.

2 Juan Manuel Garrido ha publicado dos traducciones más de Nancy: *Hegel. La inquietud de lo negativo* (Madrid: Arena Libros, 2005) y *La comunidad enfrentada* (Buenos Aires: La Cebra, 2007).

3 El primero fue *La formation des formes* (Paris: Galilée, 2008)

attaques), mientras que el primero, *Le sens de l'être comme création ex nihilo et la déconstruction de la vie*, es el único que no ha sido publicado. No publicado pero sí leído: es una conferencia pronunciada el 2009 con ocasión del coloquio *Figures du dehors – Autour de Jean-Luc Nancy*, organizado por Gisèle Berkman y Daniel Cohen-Levinas.

Antes de comenzar, debemos advertir que esta reseña, como toda reseña suponemos, omite mucho. Es una lectura, una especie de nota de lectura. Advertimos, principalmente, la lamentable negligencia del reseñador sobre la veta fenomenológica de este libro. Pero bien, ahora que vamos a partir, partamos por el principio: en el primer texto, *Le sens de l'être comme création ex nihilo et la déconstruction de la vie* [El sentido del ser como creación ex nihilo y la deconstrucción de la vida], se juega la posibilidad de “precisar el sentido ontológico de la idea de creación”<sup>4</sup>. Partiendo de los análisis de Nancy sobre la creación ex nihilo, se problematiza la diferencia ontológica hasta un punto al que Nancy no habría llegado, inscribiéndose en el proyecto, marcado por Derrida, de llevar a la ontología hasta sus límites últimos, de pensar lo que queda por pensar: la diferencia misma entre ser y ente. Y es en ese mismo gesto de radicalización que Garrido *da* con un nombre para la diferencia misma, para lo irrepresentable, para la *différance*: la vida. Proponer a la vida como nuevo nombre para la *différance*: asunto complicado, pues como advierte el autor (pero también el lector), la vida ha sido el esquema en que se ha pensado el ser, esquema en que crecimiento, desarrollo, alimentación han guiado el pensamiento, o las figuras que el pensamiento se ha dado, sobre ser y ente. Garrido desarrolla el asunto, ubicando este pensamiento, en Kant, pero también en Heidegger y Nancy. Todos ellos dependerían, de diversas maneras, de un esquema de la vida para pensar el ser. No se trata, según Garrido, de *clausurar* la época de la *différance* sino de *desclausurarla*, de abrirla. La *différance* ni podría ni sabría ser «época».

De lo que se trataría, entonces, es de pensar el ser *con* la estructura de la creación *ex nihilo*, de la potencia de la *idea* de “una creación con nada, por nada y de nada”<sup>5</sup> que interrumpiría, así, el sentido del ser como producción, como vida. Se trata también de pensar la diferencia ontológica considerando ya los *avances* del «pensamiento francés», es decir, pensar la diferencia misma, la cosa en sí pero no ya pensadas *negativamente* sino a partir de un esquema totalmente distinto, que a la vez exige otra manera de pensar la vida. Lo que se da a pensar como vida es hoy, lo inaccesible, lo no tematizable o la diferencia misma.

Así puestas las cosas, se introducen los dos problemas con los que Garrido se las tendrá que ver: un cierto problema con el origen y un cierto problema con el tiempo. Los últimos párrafos están, precisamente, dedicados al tiempo, aunque bajo la forma de aproximaciones, mientras

4 Juan Manuel Garrido, *Chances de la pensée* (Paris: Galilée, 2011), 9

5 *Ibid*, 15

que los problemas que, por comodidad, denominados «del origen» son tratados a lo largo del libro, como se verá.

El segundo texto, *La vie et le mort* [*La vida y el muerto*], puede leerse como una precisión a *Le sens de l'être comme création ex nihilo et la déconstruction de la vie*. Lo que hay es un ahondamiento en el concepto de vida, en la diferencia entre vida y muerte, entre lo vivo y lo muerto. Y es que, al parecer, toda representación de la vida implicaría una cierta representación de la muerte, todo pensar la vida sería pensar la diferencia entre lo vivo y lo muerto. La vida misma aparece como siendo esta diferencia, o al menos «toca» esta diferencia. Hasta ahora no parece que se haya podido hablar de la vida sin tener que referirse a la muerte. Aun así, a la oposición vida-muerte, podría oponérsele un tercer término: lo muerto. Pero lo muerto no es lo irrepresentable, ha sido, de hecho, representado. ¿Qué queda, entonces, como lo irrepresentable? La respuesta, en este punto, parece ser la muerte. La muerte como inaugurando y constituyendo la singularidad, la alteridad total. No la muerte como universal, sino cada muerte. Tu muerte. No es lo muerto, entonces, lo irrepresentable, sino la muerte singular, *cada vez única*. La tarea, pendiente en el primer capítulo, se *presenta*: pensar la vida no ya como diferencia entre lo vivo y muerto sino como alteridad, como esa absoluta alteridad. Es en este sentido que la vida puede ser un nuevo nombre para la *différance*.

Aquí estableceremos una especie de corte, arbitrario, claro. Y es que el tercer capítulo, *Le concept de corps* [*El concepto de cuerpo*], sin estar totalmente separado, puede leerse como un quiebre en el libro. No un quiebre temático ni estilístico pero sí quizás *tonal*.

Se comienza hablando del alma para hablar del cuerpo: introducción de un problema aristotélico, de una «esquema» aristotélico y de un diálogo entre Nancy y Aristóteles, relatado por Garrido. ¿Qué es el alma, un alma? No otro cuerpo sino otra cosa que un cuerpo, o bien es el cuerpo fuera de sí. Alma sería “el nombre para la alteridad constitutiva de los cuerpos”<sup>6</sup>, y es que, aunque esencia, el alma difiere del cuerpo, es la diferencia misma entre cuerpo y alma. Pero el alma no es alma de los cuerpos en general, lo es sólo de los cuerpos vivos. Asunto, entonces: “desde el momento en que la corporalidad es concebida como *he psyché*, se la interpreta principalmente como vida”<sup>7</sup>. Este «esquema» aristotélico estaría presente en Nancy pero con alguna diferencia: no ya el alma, la diferencia misma, pensada con la vida sino, esta vez, con la muerte, bajo la figura del cadáver. Pero *como* cadáver, a partir de un cadáver, es decir, como singularidad, como otredad, como inaccesible: no bajo el esquema de *la* muerte sino de *la muerte*, de una muerte. Aun así, Nancy no está tan lejos de Aristóteles. La vida cesa, estar vivo es estar también pronto a morir.

6 *Ibid*, 50

7 *Ibid*, 49

La pregunta sigue, ¿qué es un cuerpo? *Responde* Garrido, siempre con Nancy, “un cuerpo es esencialmente algo singular”<sup>8</sup>. Como frente a un cadáver, al que ya no podemos acceder, ya no. Tocar es compartir la finitud, desde que hay tocar hay exposición, inaccesibilidad. Sólo se toca un afuera, aun cuando se trate de «mí mismo». Garrido da un paso más allá: la experiencia más radical de la distancia estructural absoluta se *da* en el tocarse, en el sentirse, uno mismo. Mi mano, por ejemplo. En el momento del sentir, del tacto, soy otro para mí. No ya para mí mismo: si el cuerpo se *forma*, se *experimenta* en el tocar, no podría ya hablarse de «sí mismo», habría que decir siempre «con».

¿Qué del alma, entonces? El alma aparece aquí, en Garrido, como cuerpo singular plural, porque co-presencia. El afuera espacia los cuerpos y *hace* cuerpos. Sólo puedo «tocar» una exterioridad, un afuera: es una delimitación de los cuerpos lo que produce su singularidad. Tocar, entonces, es “la proximidad absoluta de la distancia absoluta”<sup>9</sup>. Así puestas las cosas, el tocar no es una modalidad de la vida pero sí puede revelar una «generalidad»: el «autos» (generarse, mantenerse, moverse), dominante en cierto discurso sobre los cuerpos vivientes, es imposible: son actividades que no pueden ser realizadas por ningún «sí mismo», sino siempre gracias al tacto, a la co-presencia. Decir yo es ser ya otro.

“La «tortura», por ejemplo, es propiamente *violenta* sólo por lo que significa”<sup>10</sup> sea quizás una cita para empezar con el cuarto capítulo: *Le corps insacrifiable* [*El cuerpo insacrificable*]. Se habla de tortura, de herida, de interioridad pero también de Osvaldo Romo, de memoria, de Cristo. De cuerpo y de sacrificio. Un cuerpo es inviolable, no porque no pueda ser herido, mutilado, torturado: es inviolable porque es pura exposición, *expeausition*. No hay interioridad, un cuerpo está siempre expuesto, no *aguanta* la significación: es a-significante o, para hablar con Marchant, in-significante. (Hay, quizás, un punto, un punto de contacto incluso. En *La novena sinfonía de Gustav Mahler*, de 1982, Patricio Marchant deja que leamos “Te lo he dicho, terminé por entender: tu cuerpo es absolutamente *in-significante*. Tú te arreglas para desarmar todo orden simbólico; eres esto o aquello, como tú quieres, cuando quieres; rompes toda previsión, esperanza o seguridad. Y cuando tu cuerpo se tiende, se *extiende*, ni angustia ni emoción, nada que simbolizar; ajena al significado, *ajena al sentido*, no te entregas ni rehusas entregarte; sin dominación, *ni activa ni pasiva* –funcionas. Y también lo sabes: no te conozco, no sé quién eres, no me preocupa conocerte. Porque sin pasado y sin futuro, eres sin presente; nunca presente, nunca ausente,

---

8 *Ibid*,49

9 *Ibid*, 62

10 *Ibid*, 97-98

simplemente: *vienes o no vienes*"<sup>11</sup>. El cuerpo, tu cuerpo. En este punto no sabemos ya si es *sólo* cosa de estilo, los subrayados podrían ayudar en algo).

Así puestas las cosas, la operación de la tortura consiste más en *crear* un interior, en hacer significativo a un cuerpo que en marcar la piel, por ejemplo. La tortura es violenta por lo que *significa* (por lo que ella significa y porque *hace* significar a un cuerpo): la violación de un derecho, de una dignidad. En esto último nos parece ver un indicio de historicidad, por decirlo de algún modo, que Garrido no desarrolla: es respecto a un cierto esquema de derechos, a una cierta situación o a una cierta «visión del mundo» (en términos aproximadamente althusserianos) que varían las maneras de la tortura, sus mecanismos y sus herramientas. Es claro que Garrido no está hablando en esos términos, que escapa a los límites del texto y quizás también a su interés pero es sin duda un punto a discutir.

Esto, la tortura y su *significación*, Garrido intenta *verlo* en Chile, cita a Osvaldo Romo y Hernán Valdés, y es a precisamente a partir de la escena de la Dictadura que puede Garrido hablar del esquema del sacrificio y la escena crística, última sección del texto y que dejaremos al lector.

Quizás este sea el texto que mejor *representa* el subtítulo del libro, Garrido *parte* de conceptos *nancyanos* y no los abandona. Así, en este texto en particular, creemos, a una profundización o a una crítica se le hace necesario pasar (o incluso *hacerse* pasar) por Nancy, sería necesario criticar a Nancy o desde Nancy para poder *empezar* a decir algo. Es también, quizás, el texto que más dará a pensar a los preocupados de la situación en Chile, el texto que más se deja *operacionalizar*.

*La chance de la pensée* [La posibilidad del pensamiento] es el último capítulo, aunque bien pudo haber sido el primero. Y es que, justo en el cierre del libro, hay una especie de inscripción en un proyecto, de definición de campo y, a grandes rasgos, una declaración metodológica. Garrido comienza describiendo lo que él llama «la época de Nancy» (época "preparada por el trabajo de Derrida, de Heidegger, de Husserl, de Nietzsche, de Hegel, de Kant"<sup>12</sup>), que tiene una tarea e incluso un destino, marcado por la "exigencia incondicionada de preguntarse sobre la proveniencia de toda exigencia concerniente a las condiciones, los orígenes, las razones o los fundamentos"<sup>13</sup>. Hay también una *respuesta* a la pregunta que surge desde los primeros párrafos del libro, y que Garrido hereda de Nancy, ¿por qué vida, creación, sentido, mundo? ¿por qué esas viejas y grandes palabras, que Derrida, por ejemplo, *evitó* y que otros incluso despreciaron, aunque fuera a ratos? En este punto, creemos, sucede la «inscripción» y la «declaración metodológica», se trata de darle a esas palabras su posibilidad, su potencia.

11 Patricio Marchant, "La novena sinfonía de Gustav Mahler (1982)" en *Escritura y temblor* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2009), 60. Subrayados míos excepto uno, el último ("*vienes o no vienes*")

12 *Ibid*, 103

13 *Ibid*, 103

No de rehabilitarlas, intentando volver a un pasado más pleno, sino de *darles* su posibilidad. Esta sería la tarea de la filosofía hoy.

Entrando ya al texto, el *nombre* de Jacques Derrida aparece a lo largo de todo el libro, y este último capítulo no es excepción, pero esta vez Garrido se detiene, creemos, mucho más explícitamente en la deconstrucción (o «deconstrucción», como lo escuchamos decir y defender hace ya un tiempo en el auditorio de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, con ocasión de una presentación de Alexander García Düttman), en la relación de Nancy con la deconstrucción y de Nancy con Derrida, principalmente a partir de *El tocar*<sup>14</sup>.

La última sección del capítulo está dedicada a uno de esos viejos términos de los que hablamos: mundo. Aprovechando el término francés *mondalisation* (bastante más frecuente que *globalisation*, que se reserva casi exclusivamente a los aspectos económicos), se habla de mundo y globalización. Asumiendo a la globalización como escenario, se piensa sobre el testimonio profundo de este momento globalizado. Contra toda la fuerza del término, no habría homogeneidad sino más bien diferencia, singularidades singularizándose. Lo que habría, más bien, es la imposibilidad de constituirse como «sí mismo», como individuo cerrado en sí mismo. Garrido mismo se *presta* como testimonio: una especie de imposibilidad de establecer claramente un aquí y un allá, un estar en Santiago y un estar en Strasbourg, de sentirse en sí mismo como en casa. Una cierta imposibilidad general de *generar*, de *sentir* unidad, entonces, de que el mundo sea uno, de que alguien sea uno. Es precisamente este «escenario» el que ofrece una posibilidad, o incluso una oportunidad, al pensamiento

Al principio habíamos dicho Juan Manuel Garrido nos presentaba un libro a partir de Nancy, aunque también al partir de Nancy. Y es que si bien Garrido usa un lenguaje *nancyano* y parte, casi siempre, de «tesis» *nancyanas* hay desplazamientos, interpretaciones, e incluso radicalizaciones, que lo llevan fuera «de» Nancy. En este sentido, hay en este libro una especie de partida de Nancy. No un abandono pero sí, en varios puntos, una separación, un ir más allá o más acá. Un cierto tocar.

Sabemos que publicar la reseña de un libro publicado en Francia puede resultar un poco odioso, sobre todo en un ambiente académico como el chileno, e incluso el latinoamericano en general, un poco reacio al francés, donde lo que por comodidad podríamos llamar «pensamiento francés contemporáneo» no ha logrado aún carta de ciudadanía. Creemos que este libro de Juan Manuel Garrido puede ofrecer una buena entrada, tanto a Nancy como al «pensamiento francés contemporáneo», aun estando lejos de ser una introducción o un libro de «recepción». El aparato de citas del

---

14 Jacques Derrida, *Le toucher, Jean-Luc Nancy* (Paris: Galilée, 1998) [El *tocar*, *Jean Luc-Nancy* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2011)]

libro, que es amplio y bastante preciso, ayudará mucho a quien quiera saber más sobre estos asuntos.

El libro, de todas formas, está disponible en la biblioteca de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, junto a varias traducciones de Nancy.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Derrida, Jacques. 1998. *Le toucher, Jean-Luc Nancy*. Paris: Galilée.
- Derrida, Jacques. 2011. *El tocar, Jean Luc-Nancy*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Garrido, Juan Manuel. 2008. *La formation des formes*. Paris: Galilée.
- Garrido, Juan Manuel. 2011. *Chances de la pensée. À partir de Jean-Luc Nancy*. Paris: Galilée.
- Marchant, Patricio. 2009. "La novena sinfonía de Gustav Mahler (1982)". En *Escritura y temblor*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Nancy, Jean-Luc. 2005. *Hegel. La inquietud de lo negativo*. Madrid: Arena Libros.
- Nancy, Jean-Luc. 2007. *La comunidad enfrentada*. Buenos Aires: La Cebra.